

discurso más próxima a la verdad de todas las que se dan en las diferentes gramáticas castellanas.¹

Con rigor, con precisión, con oportunos comentarios y explicaciones, evidencia Rosenblat todas las virtudes de la obra —aún útil— de Bello, en este folleto que, a más de situar al gramático venezolano en el justo lugar de renovador de los estudios lingüísticos hispánicos, puede ser de gran utilidad para los estudiantes de nuestras universidades, al revelarles algunos de los puntos más interesantes de la teoría gramatical, despertando así algunas vocaciones lingüísticas, de que tan necesitados estamos en la actualidad.²

J. M. LOPE BLANCH

LUIS FLÓREZ, *Habla y cultura popular en Antioquia. Materiales para un estudio*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1957; 489 págs.

Luis Flórez, de quien conocíamos ya *La pronunciación del español en Bogotá*, nos da en este nuevo libro una serie de valiosas observaciones acerca del habla antioqueña. El libro se compone de cinco partes, cuidadosamente estructuradas, en las cuales el autor presenta "una pequeña muestra del habla, del folklor y de la etnografía de Antioquia". En la primera parte, de carácter preliminar, encontramos información histórico-geográfica de las poblaciones visitadas para hacer el estudio. Es de notar que la mayoría de los pueblos investigados se fundaron en el siglo XIX; es decir, que son poblaciones formadas a expensas de otras, por lo cual se explica la evidente uniformidad lingüística.

La segunda parte del libro está dedicada al estudio de la pronunciación. El autor advierte, de manera general, que las noticias que ofrece a los dialectólogos "no dan pie para establecer áreas dialec-

¹ Basta con eliminar de esa clasificación a las interjecciones —que difícilmente podrían considerarse como *partes* de algo en que nunca *participan*, de lo cual nunca forman *parte*— para llegar a lo cierto.

² Una sola observación a las consideraciones de Rosenblat: Se pregunta, al comentar la validez del criterio funcional en gramática (págs. 40-41), si no será necesario utilizar a la vez valoraciones semánticas. Dice: "Si hay clases de palabras ¿pueden esas clases ser enteramente independientes de unos valores significativos?" Creo que, desde el punto de vista estrictamente gramatical, la respuesta puede ser rotundamente afirmativa. Sin embargo, ello no obsta para que, en muchos casos, al estudiar las peculiaridades de ciertas construcciones, sea necesario tomar en cuenta sus contenidos semánticos. Que la gramática es, como señala Hjelmslev, la ciencia que estudia las *expresiones* para llegar a sus significados, pero no lo contrario.

tales dentro del Departamento de Antioquia, ni sirven para caracterizar el habla de ninguna localidad en particular". En la sección destinada a las vocales casi toda la información se reduce a casos de trueques, algunas alteraciones de diptongos y al tratamiento de los hiatos. En la sección de las consonantes también el trueque ocupa gran parte; sin embargo, es interesante destacar la particular atención que el autor dedica a los matices de pronunciación de la *s*. Señala las variantes siguientes: áptico-alveolar, dento-alveolar y predorso-dental. Como rasgo fonético particularmente interesante, Flórez observa que en la articulación de la *s* "en todas las personas se oía con fricación más o menos siseante, a veces de grado muy notable, como para recordar el sonido de *sh* en inglés". A la descripción de esas variantes se añade la de la aspiración de la *s*. La conclusión a que llega es que en una misma localidad se pueden encontrar todos los tipos de *s* observados.

En el capítulo sobre morfología y sintaxis da especial importancia a las formaciones derivadas. Atiende, principalmente, a la frecuencia en el uso de ciertos sufijos del español general. Observamos que el sufijo *-menta*, que es tan productivo en Venezuela, aparece allí entre los de poco uso. Entre los más productivos se cuentan *-ero* y *-oso*.

El capítulo sobre "Cosas y palabras" constituye el estudio del léxico y es la parte fundamental del libro. Podría decirse que allí se han resumido las otras partes: No se limita a darnos listas de palabras, sino que analiza las formas léxicas como parte del complejo cultural. Al presentar expresiones de la vida regional, indirectamente, muestra la morfología, la sintaxis y la fonética. Por ejemplo, cuando habla de las mordeduras de culebras, y dice: "El mismo sujeto cuenta que la culebra pica de dos modos: *mordido* —entonces no tiene mucho veneno— y *rasgao* o *voltiao*, con los colmillos, que son como cuatro aújas" (pág. 202).

Es interesante comprobar cómo regiones que suponemos alejadas geográficamente se nos acercan en virtud de la relación de palabras y cosas. Así, en el capítulo dedicado a la flora hemos encontrado nombres tan familiares para el habla venezolana como los que se aplican a las diversas variedades de guamas (*peludas*, *machetas*, *cajetas*, *bejucas*, etc.). También en la fauna hemos encontrado afinidades con el vocabulario venezolano. Los nombres de aves y peces son una buena muestra; por ejemplo, entre los nombres de aves: *garrapatero*, *turpial*, *guacharaca*, *diostedé*, y entre los peces, que allá como aquí se llaman ordinariamente "pescados", encontramos *corroncho*, *guacuco*, *bocachico*, *sábalo*. Sin duda nuestras diferencias regionales no son tan grandes como parecen.

Además del interés léxico, "Cosas y palabras" es de indudable valor folklórico o etnográfico. Esto es evidente sobre todo en la sección dedicada a la medicina popular, enseres de la casa y herramientas de trabajo.

En las notas finales Luis Flórez concluye con la afirmación de la unidad fundamental del español: "La mayoría de las formas fonéticas, gramaticales y léxicas pertenecen al fondo común de la lengua española." El libro de Flórez tiene indudable valor para el conocimiento de una importante región hispánica. Su mayor interés está en el aspecto lexicográfico, que permite penetrar en la cultura material de la región.

MARÍA TERESA ROJAS

Instituto de Filología "Andrés Bello"
Caracas, Venezuela.

XAVIER VARGAS PARDO, *Céfero*. México, FGE, 1961; 146 págs. (*Letras mexicanas*, 66).

Esta colección de cuentos, a los que da unidad su común protagonista y narrador —Ceferino Uritzi—, tiene, además de su indudable valor literario, un alto interés lingüístico. Es éste el aspecto que quiero, brevemente, comentar aquí.

Pocas veces la lengua del pueblo pasa íntegra, sin sufrir profundas alteraciones "artísticas", al lenguaje escrito, literario. Casi todos los narradores se consideran en la obligación de pulir, de adecentar y engalanar —deformándola— el habla viva de calles y plazas, de tal manera que el diálogo novelesco se convierte apenas en un débil reflejo de la lengua popular mexicana. Dentro de las raras excepciones existentes, habrá que otorgar uno de los primeros lugares al estilo llano y vital con que nos habla este *Céfero*, hombre del pueblo. En el tomo anterior de esta misma revista, se publicó una nota de Arnulfo Trejo en que se enumeraban los autores mexicanos que no han tenido inconveniente en utilizar la lengua jergal y populachera en sus novelas o cuentos.¹ Muy pocos nombres cabían en esa enumeración: Lizardi, Azuela, Salazar Mallén, Carlos Fuentes y Monsiváis. Añadamos ahora el de Vargas Pardo. En su libro encontrará el lingüista, el dialectólogo, abundantes materiales para sus investigaciones; y materiales seguros, fidedignos. Es bien sabido que el estilo "popularista" de algunos escritores peca de caprichoso y artificial; que, en bastan-

¹ A. TREJO, "El argot como medio de expresión en la prosa mexicana", *Anuario de Letras*, I (1961), 173-179.